

# In Itinere

ANA GARCÍA NEGRETE

Tres artistas nos presentan este septiembre en el Observatorio del Arte el proyecto “In Itinere”, dando continuidad a la labor emprendida en los últimos años desde el centro expositivo de Arnauero que viene apostando por la colaboración y/o interacción de creadores vinculados a Cantabria. Aquellos que cuentan con una dilatada trayectoria dan la mano a los más jóvenes en un continuo fluir generacional, lo que nos permite asomarnos a las técnicas variadas que emplean, a la evolución del tratamiento formal y conceptual que materializan en las obras, y a las ideas que provocan en quienes participan.

En esta ocasión asistimos a un recorrido en torno a la pintura, el video mapping, la performance o la instalación. Todo unido y urdido sin fronteras que condicionen el tándem creación-observación.

Yolanda Novoa acepta y propone el desafío de dar forma a un proyecto común, compartido con otras dos colegas y, para ello, ha pedido a las que fueran sus alumnas en las asignaturas de Arte y Plástica: Leyre Gómez Nicolás, 1994, Licenciada en Bellas Artes, y Marta García Henche, 1994, Diseño Multimedia y Gráfico, participar en el “viaje” que ha venido a unir las desde el origen vital, profesora-discípula, para ensamblar un relato de transformación y crecimiento como el que ellas plantean. De igual a igual. Designar, interpretar la trama, localizarse en el universo para ir trazando el mapa de “In Itinere”. Asoma Yolanda en el estudio de la calle Tantín, con Marta y Leyre concentradas en la labor de tintado, buscando la medida del color que necesitan. Subraya su papel de mediadora, en ningún caso protagonista, consciente de la impronta que puede generar en el trabajo de taller.

Esta veterana pintora ha dejado huella constante de un lenguaje propio inconfundible, lírico y onírico, donde da cabida a versos y poemas que la acompañan. Su trabajo se manifiesta con frecuencia como una suerte de tabla de salvación, quizás conjuro u ofrenda contra el dolor, la aspereza mundana y la desazón del alma.

Las jovencísimas artistas, Marta y Leyre, aún continúan su proceso de formación. Marta trabaja actualmente en un estudio de diseño madrileño,

centrada en el mundo de la imagen y el video. De ella encuentro precisamente uno reciente, en 3D en el que se inventa un restaurante al que denota con certero eslogan la visión de su proyecto: “Desconectarse es la nueva forma de conectar”. Leyre por su parte, trabaja la pintura y se zambulle últimamente en el mundo de la restauración, los pigmentos naturales, el cuidado de los matices. Asiente rauda a mi pregunta en torno a la dificultad de acordar los pasos consecutivos de la obra atendiendo a la construcción que cada una de ellas ha ido encajando desde su yo interpretativo. Tiñe, da forma, sugiere sobre el suelo. Veo las manos activas en torno a los materiales y herramientas con que trabajan, las tres arrodilladas sobre el lienzo de largo formato.

“In Itinere”, desde un principio iniciático y germinal del individuo, avanza por una senda metafórica, tal vez río, llanura, anchuroso mar, trascendiendo la experiencia personal, compartida colectivamente, ya que no se trata de viajar en solitario. Se han dado alcance para dejar a la vista su transformación. Representan la evolución y el movimiento que arriba a los sueños perseguidos tenazmente, aunque podamos discernir un logro tal vez inalcanzable. Es un impulso decidido el que marcan sus pasos andariegos. Tal vez los nuestros. Proponen conectar la tierra-realidad, la materia-tierra, propagada y diseminada por elevación con el territorio espiritual y sublime de las aspiraciones y anhelos. Continuidad y sucesión de acontecimientos que cursan paralelos.

Incluye su propuesta una constante proyección de imágenes-conceptos reflejados en el horizonte de la sala donde aparece la idea “en el camino” que han ido dibujando e interviniendo sobre el papel continuo. Juegan con las formas que constituyen los pasos y sus aconteceres. Prolongan la acción a lo largo de una pared de seis metros donde enfocan el video mapping desarrollado por Marta, expresivo de la idea de Viaje que las tres representan, poniéndonos sobre la pista de su significado, protagonista del relato plástico. Nos remite a los espacios incontenibles y vastísimos que representan la Vida a la intemperie y sus tribulaciones. También a los remansos pacificadores que contiene el universo. La proyección juega con las formas que vemos dibujadas, a las que previamente ha vaciado para mostrar de dónde procede lo esencial. Al fondo, la instalación de pintura y tela sobre papel, donde la materia misteriosamente se transforma desde el exterior de su superficie al interior de su vientre, abriéndose a la vida con otra forma y otra textura, como un Alien que lleváramos dentro. Formas que son piedra, tierra que habla en los colores y en los contornos de las losas, tenues y a veces cárdenas. Estados de ánimo que se

dirigen a los puentes sucesivos que imaginamos en el recorrido. Son huecos que se prestan a mirar a su través. Podremos ver el aire y las nubes, el oxígeno y la respiración. Caminos, calzadas y rutas sinuosas. Afluentes que corren a enlazarse comprensivamente. Intuyo el firmamento de imágenes que Leyre, Yolanda y Marta adivinan y discuten sobre el vacío de la pantalla, a caballo entre el pensamiento científico y la intuición.

Creen en la superación del infortunio desde el ejercicio del Arte que ellas generan. O desde la observación como espectadoras que son, lectoras de una realidad que construyen mientras la imaginan. Yolanda insinúa que la búsqueda del ideal personal es lo que posibilita la resistencia ante el mundo agrio y desesperante que nos queda. Dialogan con la pintura que arranca casi translúcida, aplicada a un soporte que, bajo la apariencia de levedad y sosiego contemplativo, esconde el universo subterráneo que le es propio, surgiendo de su interior, regurgitado y liberado de su encierro. Lo que primero nos inspiraba espiritualidad se manifiesta, al cabo, compartiendo nuestro origen turbulento e inquietante. Pasado, presente y futuro de la senda. Continuidad y evolución. Origen y destino en constante sucesión.

Avanzan las tres en su “in itinere” mediante contaminación. Día a día fragua un pensamiento del que cada una se contagia para permitir el salto de una idea a otra. El título de la exposición, decidido conjuntamente, alimenta el encuentro y refuerza la estrategia común. Progresión de cada jornada. Materiales entintados donde el color avanza hacia el punto en que nos encontramos vitalmente, conviviendo con algunas formas vegetales, dúctiles y sugerentes, conectadas al mundo terrenal sobre el que reposan, canalizadas hacia un cielo al que aspiran para crecer. Las encontramos ascendiendo hacia la bóveda, recipiente espiritual extrañado de la existencia y sus avatares. Allí continuará el viaje: “*Mientras asombrada mira cómo el caos va dejando lugar / A los mares, selvas y montañas.*” (Tomás Browne)